



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

SOBRE ASTUCIAS ELECTORALES

26/04/2009



Marcelo Medrano Hurtado*
mmedrano@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

En esta época de campaña electoral, en semanas dedicadas a la promoción infame e informe, descontrolada y confusa, emocional y elemental, intentaron convencernos de los beneficios y bondades de ciertas candidaturas sobre otras. O de disfrazados proyectos políticos y económicos sobre otros. Y he recordado en algo al viejo Maquiavelo, ... , viejo porque lleva ya casi cinco siglos en el escenario político del mundo. Seguramente usted, estimado lector, ya lo ha ubicado, recordado y actualizado. Es quien dijo que "el fin justifica los medios". Y si la campaña electoral es un medio para llegar al gobierno, ¿se justifica todo lo que hemos presenciado, percibido y recibido de todos los candidatos y partidos y movimientos y medios de comunicación?

Pero, según Maquiavelo, la cosa no es tan fácil. Revisemos su pensamiento. Si el fin justifica los medios significa que no existiría claridad ética en la política o, también, que la política busca separarse de la ética. ¡Vaya dilema, amable lector! La raíz de todo estriba,

* Columnista *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del domingo 26 de abril de 2009, <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/26/Sobre-astucias-electorales.aspx>

según don Maquiavelo, en la condición humana: atento lector y amplio conocedor de la historia de todas las culturas de su época, realizó el trabajo de encontrar una característica común en todas las historias de los pueblos. Y encontró que la guerra y el conflicto aparecían como lo único permanente. Sin embargo, exploró más: buscó el origen del conflicto y la guerra, y lo descubrió en los hombres, pero no en su corazón, no en aquel supuesto que los hombres son malos por naturaleza, sino en los deseos que todos tenemos y en el querer satisfacerlos. ¡Impresionante reflexión para los siglos 15 y 16, pues si no se satisfacen esos deseos, se origina insatisfacción y conflicto y envidia y guerra! Los hombres, todos, usted, yo, no somos buenos ni malos, somos seres insatisfechos y la búsqueda de las satisfacciones de todos genera el conflicto. En este contexto maquiavélico, ¿dónde queda la moral, su moral?

Pero, tranquilo, y esto es muy importante para no tener muchas de las confusiones respecto al pensamiento de Maquiavelo: esa moral debe quedarse en su esfera individual, personal; en la política, que es un hecho social, la moral no ingresa. La moral no sería necesaria para gobernar ni para mantener el poder. El 'príncipe', el gobernante de la época, debe desconfiar de los deseos de los otros y defenderse de aquellos con el ejercicio de la razón. Con esto, Maquiavelo se volvió maquiavélico: separó la política de la ética y, en consecuencia, como la ética era propiedad de la iglesia y la religión, separó la política de la religión.

Pero, pero, pero... desde esa política ya liberada, debía construirse una ética, otra. Nuestros políticos, en plena campaña y en época de no-campaña, solamente han leído lo que les conviene: solo el fin sin interesarse en los medios, a pretexto de lo dicho por Maquiavelo. ¿Dónde está la integralidad de los proyectos políticos? Nuestros políticos, la mayoría, son maquiavélicos devaluados. Y más que pena, dan repulsión. No se diga cuando 'el fin justifica los medios de comunicación'.